

introducción

Dossier «Ciudades en la sociedad de la información»

Ciudades en la sociedad de la información, una introducción

Ramon Ribera-Fumaz, Pep Vivas y Francesc González

Fecha de presentación: julio de 2007

Fecha de aceptación: septiembre de 2007

Fecha de publicación: octubre de 2007

La sugerente lectura inaugural que William J. Mitchell presenta en este número es un posible futuro urbano: el de la ciudad inteligente. Al hacerlo, Mitchell se centra, entre otras cosas, en dos aspectos de gran importancia para entender la ciudad contemporánea y su futuro: por un lado, toma una perspectiva histórico-evolutiva; por otro lado, lo ejemplariza mediante uno de los aspectos clave, no tan sólo de la organización de las ciudades actuales, sino también de la sociedad global y de la información: la movilidad.

A través de estos dos aspectos se estructura este artículo introductorio al dossier sobre ciudades en la sociedad de la información. Ya desde la prehistoria, las capacidades de éxito y crecimiento de las urbes dependían, en gran medida, de su competencia por atraer y distribuir (mover) mercancías, personas y poder (Yeoh, 2006; Soja, 2000). De la misma manera, el papel prominente de las ciudades y la movilidad en la organización social tampoco son nuevos. Por ejemplo, Ferrand Braudel, en su estudio del mediterráneo premoderno, ya definía la economía y la sociedad de esta región como «la suma de sus rutas: rutas del suelo y marítimas, rutas siguiendo ríos y costas», rutas que conectaban y crecían en torno a las ciudades y que eran «la sangre que da vida en la región [...], la infraestructura de toda historia coherente» (1995, pág. 282). Pero si el movimiento y las ciudades han estado siempre presentes en la vida de las ciudades, la llegada de la modernidad las reforzó. Tal como enfatiza Richard Sennet, el urbanista ilustrado «convirtió el movimiento en un fin en sí mismo» (1997, pág. 282). De los grandes bulevares del varón Haussmann a los cinturones de ronda y las autopistas urbanas de Robert Moses en Nueva York o del Porcioles en la Barcelona desarrollista, la ciudad se organiza cada vez más en torno a la circulación.

Esta tendencia no tan sólo ha llegado a nuestros días, sino que también se ha acelerado y desempeña un papel clave en la organización económica, social y política de la ciudad. Cuantitativamente, sólo hay que echar un vistazo a los indicadores de movilidad de cualquier ciudad europea para comprobar el número creciente de personas (trabajadores, inmigrantes, turistas, etc.), objetos (mercancías) o flujos (información, energía, agua, etc.) que circulan en vehículos, trenes, aviones, barcos, cables, calles, canales, etc. Cualitativamente, los procesos de globalización han dado un impulso a la movilidad de capital, trabajadores y conocimiento. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) también han abierto nuevas oportunidades, que nos llevan a un mundo cada vez más móvil, con nuevas prácticas económicas móviles (la deslocalización y los sistemas de producción integrados pero extendidos globalmente, el teletrabajo, las oficinas virtuales, etc.) y sociales (nuevas formas de turismo popular como, por ejemplo, el impacto de las líneas aéreas de bajo coste, la suburbanización, etc.). Estratégicamente, gobiernos y actores clave en el desarrollo de las ciudades son cada vez más conscientes del papel de capacidad de conexión y gestión del movimiento como factores importantes para la competitividad de sus territorios. Los grandes debates sobre la ciudad son cada vez más sobre las infraestructuras que permite el movimiento (ampliaciones de aeropuertos internacionales, trenes de alta velocidad, zonas logísticas, nuevos accesos viales a la ciudad, etc.).

En este contexto, dada la importancia de la movilidad para entender a las sociedades actuales y a los retos del futuro, no deja de sorprender que tradicionalmente las ciencias sociales hayan estado más centradas en análisis estáticos (Urry, 2005).¹

1. Con excepciones como, por ejemplo, Adam Smith, Karl Marx, Georg Simmel o Ferrand Braudel, los cuales pusieron el movimiento y la circulación en medio de sus análisis.

En los últimos años, sin embargo, han empezado a salir diversos enfoques teóricos que mueven su objeto de estudio de un marco relativamente inmóvil de los procesos urbanos a una óptica relacional de cómo la ciudad se construye en relación al movimiento.

Existe un consenso generalizado de que el adelanto en los procesos de globalización –facilidades en gran medida para el uso de las TIC– ha comportado el desmantelamiento del orden socioeconómico fordista centrado en torno al estado-nación, la reducción de los tropiezos a la movilidad de factores y un incremento, tanto cuantitativo como cualitativo, de los movimientos. Estos procesos se han conceptualizado frecuentemente desde perspectivas que reducen la importancia del territorio para explicar la globalización. Especialmente influyentes en los últimos años han sido dos corrientes de pensamiento: la hiperglobalista (por ejemplo, Ohmae, 1995) y los enfoques desterritorializadores (por ejemplo, Deleuze y Guattari, 1994).² La primera entiende la globalización y la hipermovilidad como una vuelta al estado natural de las relaciones económicas y sociales entre individuos y actores, sin la mediatización de estados-naciones, siguiendo la tradición liberal. La segunda argumenta que la consolidación de la globalización y la pérdida de soberanía de los estados-nación representan el fin de las barreras espaciales y la desarticulación de medios de poder territorializados. Estos enfoques, sin embargo, se han criticado fuertemente. Por un lado, se ha acusado a los argumentos hiperglobalistas de simplificar y naturalizar un proceso social abierto como es la globalización (Dicken, 2007). Por otro lado, se ha acusado a los enfoques desterritorializadores de obviar las dinámicas histórico-geográficas espaciales que ha implicado la globalización (Elden, 2005) y en especial, la continuada importancia de actores anclados territorialmente como el Estado (Jessop, 2007).³

En este sentido, desde diferentes aproximaciones teóricas han surgido, recientemente, conceptualizaciones de la globalización y del aumento de la movilidad que, en lugar de tomarse el movimiento de personas, ideas y objetos por inevitables, se preguntan cómo se producen estos movimientos políticamente, económicamente, materialmente y simbólicamente; se interrogan, por lo tanto, por cómo el movimiento se hace posible, cobra sentido y el papel que tienen en la creación de desigualdades sociales y económicas (Hannam *et al.*, 2006; Heynen *et al.*, 2006; Castillos *et al.*, 2006; Graham *et al.*, 2003). En estas literaturas son de especial preocupación los análisis de la infraestructura

material e institucional del movimiento y las condiciones políticas que animan o desinhiben la circulación. La existencia de circulación se da tanto sobre los flujos en ellos mismos como en la infraestructura canalizante de éstos (Caletrío-Garcerá *et al.*, 2007). Acompañando los procesos de desterritorialización, la globalización comporta también procesos de reterritorialización (Elden, 2005). En otras palabras, con el fin de eliminar las barreras espaciales al movimiento de personas, mercancías, capital e ideas (desterritorialización), son necesarias nuevas configuraciones territoriales relativamente fijas e inmóviles (reterritorialización) que permitan la continua circulación de personas, capital, objetos e ideas. Estos procesos constituyen la construcción de un «fijo espacial» (Harvey, 1999).

En concreto, a diferencia de la era fordista, actualmente estamos asistiendo a procesos de reterritorialización, en que las relaciones sociales se articulan a diferentes niveles o escalas, con nuevas topografías de red y en que ninguna forma socioespacial tiene la hegemonía de la cual el estado-nación disfrutó. En este nuevo orden en formación, las ciudades tienen un papel determinante (Brenner, 2004; Jessop, 2007). En particular, con respecto a las regiones urbanas, la globalización no tan sólo ha reforzado el papel de éstas de integrarse en ellas mismas y en los flujos de sus estados-nación, (Sassen, 1991; Brenner *et al.*, 2006), sino que también ha reforzado la tendencia hacia la concentración de la riqueza y de la población hacia lugares urbanos particulares (Zook, 2005; Hudson, 2006). En este sentido, la capacidad para gestionar y canalizar los flujos de movimiento (globales, nacionales o locales) se ha convertido en un factor crítico para la inserción de las economías y sociedades nacionales/locales dentro de los procesos globales de la sociedad de la información.⁴ De esta reactivación de las ciudades dentro de la sociedad del conocimiento y en particular de las nuevas estrategias urbanas en Europa es de lo que discute la profesora Sara González en la primera contribución al dossier. En particular, comparando las transformaciones de Bilbao, Milán y Newcastle, el artículo analiza los cambios en la gobernanza urbana dentro del marco de la globalización y la creciente urbanización neoliberal con el fin de recolocar estas urbes en las nuevas jerarquías urbanas europeas.

Pero la construcción de «fijos espaciales», contrariamente a lo que pueda parecer, no es una dimensión estática. Es un proceso dinámico, que ni garantiza el éxito de atraer a los flujos,

2. Éstas no han sido las únicas corrientes de pensamiento en aproximarse a la globalización, pero han sido realmente influyentes. No obstante, los estudios sobre la globalización y la pluralidad de enfoques existentes escapan de los objetivos y espacio disponible en este artículo.

3. Eso no quiere decir que las actuales formas de estado se reduzcan al estado keynesiano organizado en torno a la escala nación. Una de las áreas de estudio más trabajadas en el campo de la geografía política es el proceso de reescalación del Estado hacia arriba (por ejemplo, la Unión Europea) y hacia abajo (por ejemplo, la devolución regional) (Brenner *et al.*, 2004; Jessop, 2007).

4. Tal como nota Brenner (1999, págs. 433-444), «las ciudades territorializan capital mediante la aglomeración de infraestructuras relativamente fijas e inmóviles, tales como sistemas de transporte, suministros energéticos, redes de comunicación y otras externalidades que refuerzan formas históricamente específicas de producción, intercambio, distribución y consumo».

ni su gestión a largo plazo (Harvey, 1999). De hecho, a medida que los procesos de globalización se van profundizando y mutando, las estructuras e infraestructuras que permiten el paso de los flujos económicos, culturales y sociales se van transformando. En estas geografías cambiantes son de especial importancia aquellos nuevos espacios que no tan sólo tengan el papel de nodos distribuidores del movimiento, sino que también sean representativos de nuevas formas de sociabilidad urbana. Estos nuevos espacios de sociabilidad son los que Pep Vivas y Ramon Ribera-Fumaz, coordinadores de este dossier, analizan en el segundo artículo del mismo. Centrándose en el caso de las nuevas estrategias de movilidad en Barcelona, el análisis se centra en los nuevos espacios nodales de la ciudad y en cómo éstos representan nuevas formas de relación entre ciudadanos y visitantes en la ciudad digital.

Pero la creciente movilidad urbana no se reduce a la producción de nuevos sitios físicos en la ciudad. Algunas de las transformaciones más importantes de la base económica de las ciudades (postindustriales) son el turismo y el uso de acontecimientos en la ciudad cara a su promoción. Ni el turismo urbano ni los acontecimientos son hechos nuevos. Sin embargo, a diferencia del turismo fordista de la posguerra, son cualitativamente y cuantitativamente diferentes (Garay, 2007). La necesidad por parte de las ciudades de encontrar nuevas oportunidades a medida que su base industrial desaparece, la liberalización del transporte aéreo, la aparición (como ya hemos comentado anteriormente) de las líneas aéreas de bajo coste (con un uso intensivo de las TIC), el turismo urbano de fin de semana y las nuevas formas de distribución entre tiempo de trabajo y ocio son algunos de los factores que ayudan a explicar el aumento espectacular del uso de acontecimientos para ciudades de todos los tamaños como parte integral de sus estrategias económicas. Este nuevo mapa turístico, en el caso de Cataluña, es el que presenta el también coordinador de este dossier especial, Francesc González, en la tercera contribución al mismo.

Pero no todo el movimiento y comportamiento urbano es bienvenido. En este sentido, las TIC desempeñan un papel clave de controlar y ordenar movimientos dentro del espacio urbano y regular los usos de éste, y de crear lo que se ha llamado la «sociedad vigilada» (*Surveillance Society*) (Lyon, 1994). Nuestros movimientos, tanto físicos como virtuales, son constantemente vigilados y controlados. Quizás no hay ejemplo más claro que el uso de circuitos cerrados de cámaras de televisión (CCTV en su acrónimo inglés), tanto en recintos cerrados (aeropuertos, centros comerciales, etc.) como en la calle. La ciudad contemporánea está inundada de CCTV y es en este aspecto que incide el artículo de Jesús Rojas.

Finalmente, en la contribución que cierra el dossier, Óscar López revisa algunos textos clave para entender la relación entre TIC y ciudad. En resumidas cuentas, sin querer ser un dossier en torno a la ciudad inteligente, esta recopilación de artículos

analiza y discute cuatro aspectos directos e indirectos del impacto de las TIC y de la sociedad de la información en la ciudad. No son los únicos: es difícil que lo sean, dada la multitud de procesos de todo tipo que contribuyen a la producción de la vida urbana contemporánea. Sin embargo, sí que apuntan a diferentes procesos sociales, políticos y económicos que tienen un gran impacto en las actuales trayectorias tanto de las ciudades del norte como del sur global. En esta introducción hemos analizado estos procesos sociales, políticos y económicos mediante una de las características de la ciudad moderna que ha tomado más relevancia dentro de las transformaciones llevadas a cabo por la profundización de los procesos de globalización y de las tecnologías de la información y comunicación: el papel de las ciudades en gestionar y atraer la creciente movilidad de personas, objetos, mercancías e ideas por encima de otras escalas espaciales, como son, por ejemplo, los estados-nación.

Referencias bibliográficas:

- BRAUDEL, F. (1995). *The Mediterranean and the Mediterranean world in the age of Phillip II*. Berkeley, CA: University of California Press.
- BRENNER, N. (1999). «Globalisation as reterritorialisation: the rescaling of urban governance in the European Union». *Urban Studies*. N.º 36, págs. 431-452.
- BRENNER, N. (2004). *New state spaces: urban governance and the rescaling of statehood*. Oxford: Oxford University Press.
- BRENNER, N.; JESSOP, B.; JONES, M. [et al.] (eds). (2004). *State/spaces: a reader*. Oxford: Blackwell.
- BRENNER, N.; KEIL, R. (eds). (2006). *The global cities reader*. Londres: Routledge.
- CALETRÍO-GARCERÁ, J.; RIBERA-FUMAZ, R. (2007, 3-4 de mayo). «Mediterranean studies, Braudel and the "mobility turn" in the social sciences». *JISER, Encuentro de Jóvenes Investigadores del Mediterráneo*. Tarragona.
- CASTELLS, M.; FERNÁNDEZ-ARDEVOL, M.; LINCHUAN, J. [et al.] (2006). *Mobile communication and society: a global perspective*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. (1994). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- DICKEN, P. (2007). *The global shift*. Londres: Sage. 5ª edición.
- ELDEN, S. (2005). «Missing the point: globalization, deterritorialization and the space of the world». *Transactions of the Institute of British Geographers*. N.º 30, págs. 8-19.
- GARAY, L. (2007). *El ciclo de evolución del destino turístico. Una aproximación al desarrollo histórico del turismo en Cataluña*. Tesis no publicada, presentada para el grado de doctor al departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona.

<http://uocpapers.uoc.edu>

Ciudades en la sociedad de la información, una introducción

- GRAHAM, S.; MARVIN, S. (2003). *Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*. Londres: Routledge.
- HANNAM, K.; SHELLER, M.; URRY, J. (2006). «Editorial: mobilities, immobilities and moorings». *Mobilities*. N.º 1, págs. 1-22.
- HARVEY, D. (1999). *Limits to capital*. Londres: Verso. 2ª edición.
- HEYNEN, N.; KAIKA, M.; SWYNGEDOUW, E. (eds.). (2006). *In the nature of cities, urban political ecology and the politics of urban metabolism*. Londres: Routledge.
- HUDSON, R. (2006). «Region and place: devolved regional government and regional economic success?» *Progress in Human Geography*. N.º 29, págs. 618-625.
- JESSOP, B. (2007). *State power, a strategic relational approach*. Cambridge: Polity (en prensa).
- LYON, D. (1994). *The electronic eye: the rise of surveillance society*. Londres: Polity.
- OHMAE, K. (1995). *The end of the nation-state*. Nueva York: Free Press.
- SASSEN, S. (1991). *The global City: New York, London, Tokyo*. Londres: Verso.
- SENNET, R. (1997). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- SOJA, E. (2000). *Postmetropolis, critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell.
- URRY, J. (2005). «The complexities of the global». *Theory, Culture and Society*. N.º 22, págs. 235-254.
- YEOH, B. S. A. (2006) «Mobility and the city». *Theory, Culture and Society*. N.º 23, págs.150-152.
- ZOOK, M. (2005). *The geography of the internet industry: venture capital, dot-coms, and local knowledge*. Oxford: Blackwell.

Cita recomendada:

RIBERA FUMAZ, R.; VIVAS, P.; GONZÁLEZ, F. (2007). «Ciudades en la sociedad de la información, una introducción». En: «Ciudades en la sociedad de la información» [artículo en línea]. *UOC Papers*. N.º 5. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://www.uoc.edu/uocpapers/5/dt/esp/ribera_vivas_gonzalez_introduccion.pdf>
ISSN 1885-1541



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 de Creative Commons. Podéis copiar-la, distribuir-la y comunicarla públicamente siempre que especifiquéis el autor y la revista que la publica (*UOC Papeles*); no hagáis un uso comercial; y no hagáis obra derivada. La licencia completa se puede consultar a <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.ca>.



Ramon Ribera-Fumaz
Profesor de los Estudios de Economía
y Empresa de la UOC
rriberaf@uoc.edu

Ramon Ribera-Fumaz es profesor en los Estudios de Economía y Empresa en la UOC desde febrero del 2006. Antes de incorporarse a la UOC, era investigador postdoctoral en el Institute for Advanced Studies en la Universidad de Lancaster (Reino Unido). Es doctor en Geografía por la Universidad de Manchester y licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Autónoma de Barcelona. Su investigación gravita alrededor de (1) la reestructuración del estado neoliberal y la gobernanza económica urbana, (2) la articulación entre espacio, economía y cultura y (3) la movilidad en el Mediterráneo. En esta última línea, junto con el Dr. Javier Caletro Garcerá (Centre for Mobilities Research, Lancaster) es coordinador de www.medmobilities.net.

**Pep Vivas**

Profesor de los Estudios de Psicología y Ciencias de la Educación de la UOC
pvivasi@uoc.edu

Doctor en Psicología Social (Universidad Autónoma de Barcelona). Es profesor propio de los Estudios de Psicología y Ciencias de la Educación de la UOC (área de Psicología Social). Es profesor del máster de Investigación en psicología social (Universidad Autónoma de Barcelona). Actualmente es miembro del grupo de investigación sobre Ciudades en la Sociedad de la Información y el Conocimiento (URBSIC) del IN3. Sus temáticas de interés son la teoría de la ciudad, del espacio y del paisaje en el contexto de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

**Francesc González**

Profesor de los Estudios de Economía y Empresa de la UOC
fgonzalezre@uoc.edu

Francesc González es doctor en Geografía por la UAB y profesor de la diplomatura de Turismo en la UOC. Es coordinador académico del posgrado de Turismo cultural de la UOC. Ha publicado diferentes libros, capítulos de libro y artículos en revistas especializadas sobre turismo litoral, actividad turística y ordenación sostenible del territorio, así como diferentes materiales didácticos universitarios sobre turismo. Es investigador del grupo de investigación de análisis territorial y estudios turísticos de la URV y del grupo de investigación ONE (Observatorio de la Nueva Economía) de los Estudios de Economía y Empresa de la UOC.